

La dirección de Lingüística

Maestro Francisco Barriga Puente
DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA-INAH



Porfirio mayordomo y su hijo Miguel, Remate en Zitlala. © Fernando Orozco.

Discurso pronunciado por el Mtro. Francisco Barriga Puente en la ceremonia de su toma de posesión como Director de Lingüística del INAH (8 de enero de 2004)

Tomar posesión del cargo de Director de Lingüística de nuestra institución, aquí, en este preciso lugar, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, me ha motivado a reflexionar un poco sobre la significación del evento y a compartir con ustedes algunas ideas al respecto. En cuanto a ello, quiero participarles que la primera asociación que me vino a la cabeza —de manera espontánea, casi automática— fue la de la lógica de los sistemas de cargos mesoamericanos, en general. A propósito de este particular, recordé que Victoria Bricker se apuntó un tanto cuando nos creó conciencia de la relación semántica que existe entre «cargo», en su acepción de responsabilidad o función; y «carga», como peso que se lleva a cuestas. Al parecer de esta etnohistoriadora norteamericana, el tema de la carga en los sistemas de cargos — particularmente entre los grupos mayenses— ha mantenido, por siglos, una estrecha relación con su concepción del tiempo ya que éste, en forma de periodos, es transportado a lo largo

de la eternidad, por relevos de cargadores. Dado que estamos entre lingüistas, viene al caso hacer notar que dichos periodos temporales suelen expresarse lingüísticamente en términos de distancia. Un buen ejemplo de ello es el clasificador numeral *te*, del yucateco colonial, que se usaba tanto para contar leguas (distancia), como para numerar los días del mes (tiempo). Así, pues, podemos ver a través del prisma de la Bricker, que el quehacer de los funcionarios —de los «cargueros», como dicen en los altos de Chiapas— es análogo al de los míticos mecapaleros del tiempo. Por supuesto, en nuestro contexto, la carga de los funcionarios tiene que ver con el desarrollo y logro de los objetivos de la institución o dependencia que tienen a su cargo.

Por lo que a mí respecta, quiero primero puntualizar que asumo el cuarto relevo de esta Dirección, con la energía y el gusto necesarios. Para mí es un motivo de orgullo legítimo, acceder al puesto que alguna vez ocuparon Leonardo Manrique, Susana Cuevas y, más recientemente, José Luis Moctezuma, todos ellos investigadores de altas miras académicas, cuyo compromiso con las lenguas indígenas y con sus hablantes se manifestó y se sigue manifestando, en más de una manera. Del mismo modo y en segundo lugar, también quiero dejar bien claro que para mí la idea del «cargo» y la de la «carga», no es, de ninguna manera, la de un fardo voluminoso y pesado,

que hay que llevar fastidiosamente a cuestas, porque simple y sencillamente no hay de otra. Mi idea del cargo es más bien la de un trabajo que hay que realizar con inteligencia, creatividad y sensibilidad; la de un trabajo que, por añadidura, debe realizarse con el concurso decidido de los trabajadores de base y con el del personal de apoyo de la Dirección; un trabajo que además requiere —y hasta demanda— el apoyo constante, solidario, de los funcionarios de alto nivel de nuestro Instituto.

La documentación de este optimismo manifiesto no es gratuita, porque, de entrada, sé que en la nómina de esta Dirección se conjuga la experiencia de quienes han andado más trecho por los caminos de la lingüística, con el entusiasmo, el talento y la dotación de neuronas bien sinaptadas, de aquellos que más bien comienzan sus carreras de investigadores. El optimismo no es gratuito, insisto, pues no se parte de cero, porque las áreas temáticas de investigación que aquí se desarrollan, cubren desde la descripción de las lenguas indígenas, hasta la exploración de las bases mismas del lenguaje, desde una perspectiva generativista, pasando por los intrincados laberintos de la etnolingüística, por la elaboración de diferentes tipos de diccionarios, por el ámbito de la lingüística histórica y por el de la historia de las ideas lingüísticas. El optimismo está fundamentado, finalmente, porque la cobertura territorial de



Altar domestico, Zitlala. © Fernando Orozco.



Cruz del 3 de mayo, Tixtla, 1997. © Samuel Villela.

las investigaciones en curso, se extiende a todo lo largo y ancho del territorio nacional, sin que falten los ejemplos de trabajos que rebasan dichas fronteras.

En virtud de lo anterior y del buen éxito que han tenido los seminarios permanentes de esta Dirección —puestos en marcha durante la anterior gestión— resulta obligado mantener el apoyo a su funcionamiento, consolidarlos, así como fortalecer o crear los canales adecuados para la difusión de los resultados obtenidos. A los cuatro seminarios ya existentes (Formación de Palabras, Lenguas Indígenas, Antropología Lingüística e Historia de las Ideas Lingüísticas), se propone agregar uno más, que será el de Tipología Lingüística, mismo que se integrará con los investigadores de la Dirección que han manifestado un definido interés en esta rama de la disciplina, y en el cual también tendrán cabida los investigadores de otras instituciones que trabajan sobre esta línea, así como el creciente número de pasantes —tanto de licenciatura, como de posgrado— que están enfocando su quehacer en esta especialidad de la lingüística comparativa. Dentro de este mismo

orden de cosas y aparejado con la instalación del Seminario de Tipología, se propondrá un plan de largo aliento, para la elaboración de un Atlas Tipológico de las Lenguas Indígenas Americanas, el cual, en su momento, permitirá estudiar el fenómeno de la difusión lingüística a escala continental, reconocer la variedad de las estructuras indoamericanas e identificar candidatos de universales lingüísticos que, eventualmente, deberán ser validados en muestras mundiales.

También dentro del capítulo de los fundamentos del lenguaje —y muy en el contexto de esta Dirección— es menester apoyar la continuidad de los trabajos de Investigación y aplicación, relacionados con la logogenia, la cual, como es de todos bien sabido, se ha desarrollado dentro del marco teórico de la gramática generativa, lo cual implica que los avances en la materia deben arrojar luces sobre los procesos de adquisición del lenguaje y, de manera paralela, constituirse como un auxiliar básico para la atención de los individuos con deficiencias auditivas severas.

Durante mi gestión no se le regateará el apoyo al proyecto de Diccionarios Visuales, planteado a cinco años. Actualmente se están trabajando siete lenguas (mayo, chontal de Tabasco, zapoteco del Istmo, popoloca de la sierra, tepehua, mam y chichimeco-jonaz), pero se tiene previsto que a su conclusión se abarque un total de trece lenguas (a las anteriores habría que agregar, tentativamente: maya yucateco, teenek, náhuatl, tepehuano, totonaco y amuzgo).

Del mismo modo se mantendrá un apoyo decidido al proyecto Amoxpouhque, que tiene por objetivo la elaboración de Diccionario de Elementos Constitutivos de Glifos y Personajes, que figuran en los códices de tradición náhuatl del siglo XVI, a través del procesamiento de la información elicitada, con los recursos que ofrece la herramienta computacional.

Antes de terminar, quiero destacar que un aspecto importante del quehacer científico actual es el de la construcción de espacios de investigación interdisciplinarios. Al respecto, cabe reconocer que esta Dirección, a lo largo de su existencia, ha mostrado una vocación particular para la realización de este tipo de investigaciones. En función de lo anterior — y sopesando las ventajas que de este hecho se derivan— es propósito del director entranter fomentar el intercambio de ideas y la realización de proyectos conjuntos, con especialistas de otras ciencias y disciplinas básicas, tanto del propio INAH, como de otras instituciones. En todo caso, el objetivo sería establecer líneas de trabajo interdisciplinarias, las cuales podrían ir —sólo por mencionar algunos ejemplos— desde la zoosemiosis y la exploración de los orígenes mismos del lenguaje, hasta el estudio de las migraciones a través de las huellas lingüísticas, pasando por la exégesis del discurso, los lenguajes artificiales y la dinámica de las lenguas —incluyendo su deplorable desaparición— bajo modelos desarrollados por otras disciplinas, como pueden ser: el catastrofismo de las matemáticas, el uniformitarismo de la geología y el equilibrio/puntuación de la biología.

En síntesis, la dirección que ahora toma posesión tiene el propósito de consolidar los logros que se han venido obteniendo con el trabajo de los últimos años, y de ampliar — en la medida de lo posible— las perspectivas académicas, a través de la apertura de nuevos espacios de investigación y del fomento a la divulgación. Para ello, se considera fundamental una coordinación explícita y eficiente con otras instituciones y, por supuesto, con otras dependencias del propio Instituto. De esta manera, se aspira a generar un conocimiento científico que, aunado a una clara conciencia social, le permita a la Dirección de Lingüística expresar opiniones fundamentadas, sobre todos aquellos problemas de política lingüística de interés nacional, tales como: alfabetización, educación bilingüe y multicultural, derechos lingüísticos, preservación y rescate de lenguas, sociolingüística aplicada, etcétera.

Así, pues, asumo el cargo con tres compromisos. El primero, con el conjunto de investigadores, a quienes ofrezco apoyo a su labor y respeto por su trabajo. El segundo, con el equipo directivo del Instituto. A ellos les aseguro que pondré mi mejor esfuerzo para no defraudar la confianza en mi depositada. Y el tercero, con la disciplina, con la propia lingüística. Este último compromiso normará mi proceder y se proyectará en todas mis decisiones.